

Cuidados, trabajo y bienestar en mujeres del conurbano bonaerense: los Centros Holísticos como espacios de contención

Agustina Gracia

Universidad de Buenos Aires

El presente escrito se propone analizar el funcionamiento de los Centros Holísticos como espacios de contención, formación de redes sociales y promoción de la autonomía e independencia económica de mujeres habitantes del conurbano bonaerense. Con este fin y tomando como faro el quinto objetivo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible impulsada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) –esto es, lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas– pretendo retomar los hallazgos de mi investigación doctoral, desarrollada a partir de un trabajo de campo durante el período 2016-2020 en los partidos bonaerenses de Morón y La Matanza, observándolos a la luz de una perspectiva feminista. Tomo como preocupaciones centrales la situación de las mujeres en torno al aislamiento doméstico y al cuidado, incorporando una dimensión novedosa: la necesidad del autocuidado, el fortalecimiento de la autoestima y de los lazos de sororidad como habilitantes de la emancipación y promotores de la integración comunitaria. La guía de esta reflexión puede sintetizarse en los siguientes interrogantes ¿cómo se cuida a las que cuidan? ¿Qué opciones disponibles existen para que las mujeres –en este caso, habitantes del conurbano bonaerense– puedan ser cuidadas, oídas, contenidas o cuidar de sí mismas de una manera que ellas consideren deseable o adecuada? Conocer estos escenarios “heterodoxos” nos permitirá reconocer las problemáticas que aquejan a las mujeres que, por distintos motivos, no acuden a instancias de contención terapéuticas o de atención provistas por el Estado, advirtiendo sus necesidades y los mecanismos de alivio a los que se vuelcan dentro de sus propias comunidades.

Introducción

La elección del tema de investigación doctoral anteriormente mencionada se orientó a partir de la advertencia de una tendencia social que presenta un crecimiento sostenido: la incorporación de prácticas espirituales como medidas de autocuidado y formas de desarrollo personal en las trayectorias vitales de las mujeres. La espiritualidad se presenta como una categoría instalada en medios masivos de comunicación, redes sociales y en el sentido común. Junto a esto, su creciente importancia puede reconocerse a partir de los datos recabados por la *Segunda encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina* (Mallimaci et al., 2019) realizada por el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). En ella, se constató que la creencia en “la energía” –noción fundamental para este universo “espiritualizado”– presentó un 76% de adherencia en 2019, marcando más de 10 puntos de crecimiento en relación al relevamiento anterior, realizado en 2008.

Atenta a estas modificaciones en las prácticas y creencias de importantes sectores de la sociedad, la investigación abordó las transformaciones de la subjetividad entre practicantes de una disciplina espiritual conocida con el nombre de Meditación de la Llave Mariana, a través de una metodología etnográfica. Es decir, realizando observación participante en reuniones dedicadas al aprendizaje y difusión de esta técnica, junto al empleo de entrevistas en profundidad entre sus instructoras y aprendices. El problema de investigación apuntó a comprender cuáles eran las transformaciones experimentadas por las personas que se convertían en miembros activos de este movimiento en un nivel identitario, subjetivo, intersubjetivo y en relación a su agencia –es decir, su margen de acción para negociar o subvertir la situación que le es socialmente dada–.

Los resultados arrojaron que el colectivo de asistentes se componía por un porcentaje de mujeres cis mayor al 95%. Muchas de ellas manifestaron haberse acercado a las prácticas espirituales como un modo de autocuidado, una forma de restaurar un bienestar que consideraban perdido luego de encontrarse expuestas a distintas desigualdades y vulnerabilidades por motivos de género: intentos de abuso sexual, maltratos físicos y psicológicos por parte de sus padres, parejas o ex parejas, situaciones de precariedad e incertidumbre laboral, entre otros.

A partir de esta indagación tuve la oportunidad de observar y registrar el funcionamiento de cinco espacios, frecuentemente denominados Centros Holísticos, utilizados como lugar de enseñanza y práctica de saberes espirituales o técnicas orientadas a la recuperación del bienestar, distribuidos en los partidos de Morón y La Matanza, cuyas asistentes y gestoras son, también, mayoritariamente mujeres.

Disciplinas como el Yoga, el Reiki, la Reflexología, el Masaje Tailandés, la Meditación con Cuencos Tibetanos o la Meditación de la Llave Mariana constituían parte de una oferta intensamente requerida por mujeres de la zona, provenientes de sectores medios y sectores populares. Por motivos de espacio desarrollaré únicamente el material etnográfico recabado en uno de los centros que funciona en La Matanza (dentro del segundo cordón) en el espacio de una peluquería, ya que considero que constituye un caso testigo del fenómeno del que daré cuenta en lo sucesivo.

Trabajo, autonomía y red de cuidados en un espacio espiritual

Las personas que no poseen ingresos propios o no poseen empleo son en su mayoría mujeres (CEPAL, 2021) también son la mayoría de las personas que acceden a empleos informales o de baja calificación (Vaca Trigo, 2019). La situación se agrava si tenemos en cuenta que son las mujeres pertenecientes a sectores populares quienes hallan mayores dificultades para acceder a instancias de calificación debido a la demanda doméstica (Frega, 2020).

Los aportes de la economía feminista, destinados a pensar cómo combatir las desigualdades de acceso a la instrucción, al empleo genuino y calificado, y a recursos y estrategias para promover la sostenibilidad de la vida, me habilitaron a reflexionar sobre el potencial de los Centros Holísticos. Es así que tomé como preocupaciones centrales la situación de las mujeres en torno al trabajo, a los cuidados –y el consecuente aislamiento que implican– incorporando una dimensión novedosa: la necesidad del autocuidado, el fortalecimiento de la autoestima y de los lazos sororos como habilitantes de la emancipación y promotores de la integración comunitaria. Estos aspectos no formaban parte del interés de investigación previo, sino que resultaron emergentes de la indagación en el terreno y el despliegue del trabajo de campo.

Entiendo como cuidados “todo lo que hacemos en vistas de mantener, sostener o reparar nuestro ‘mundo’ de manera tal que podamos vivir en él lo mejor posible” (Fisher y Tronto, 1990: 40). A partir de esta amplia definición, que excede los límites de la reproducción material de la vida, incorporo todas las actividades afectivas, terapéuticas y domésticas desarrolladas por las mujeres que aquí analizamos. Son numerosos los trabajos que dan cuenta de la forma en la que las mujeres proveen cuidados a otros (Aguirre, 2005; Delfino, 2012; Faur, 2014), mientras que los modos de autocuidado y cuidado entre pares permanecen como un punto ciego. En este sentido creo de vital importancia rescatar los modos en los que “las que cuidan” se cuidan a sí mismas y entre sí, en pos de mejorar sus condiciones materiales, emocionales y sociales de existencia.

La problematización de la categoría de cuidado parte de la necesidad de producir contenidos que la politicen y promuevan diálogos entre actores políticos, académicos y territoriales, dando lugar a la construcción de saberes situados (Ierullo, 2020). Es por ello que a continuación introduciremos la forma en la que estos modos de cuidado resultan relevantes para las trayectorias femeninas abordadas, siempre jalonadas por las condiciones propias de un sistema patriarcal¹.

A través de entrevistas y observaciones de distintas actividades desarrolladas en Centros Holísticos, por ejemplo, seminarios de Biodecodificación o iniciaciones en Llave Mariana, fue posible reconocer ciertas recurrencias o derroteros comunes entre las mujeres que se acercaban a los centros y el modo en el que esta participación tenía un impacto en sus vidas.

Marta, una mujer de González Catán que gestiona su peluquería como Centro Holístico en horarios no comerciales, dio inicio a lo que ella llama su “camino espiritual” hace poco más de dos décadas. En aquella época el maltrato de quien por entonces fuera su marido, la llevó a una separación dolorosa. Sumado a esto, otras experiencias como la quiebra de su negocio o el fallecimiento de una de sus hermanas, la sumió en un estado de angustia y soledad que describe como “haber tocado fondo” (entrevista con Marta y Silvia, 2017). Es a partir de estos eventos que comienza a acercarse al mundo de la espiritualidad aprendiendo numerología, tarot, biodecodificación, realizando seminarios de mandalas, Llave Mariana y otras disciplinas afines. Es gracias a estos aprendizajes que Marta considera que la espiritualidad “la salvó”, logrando que recupere el bienestar y potencie su negocio atrayendo a nuevas clientas interesadas en estos saberes. Poco a poco sus clientas se convirtieron en alumnas y, posteriormente, en amigas. También se capacitaron² en otros centros y volvieron a “la pelu” a dictar sus propios cursos.

Si bien cada encuentro tiene sus particularidades, en términos generales, los talleres, cursos y seminarios que se dictan en el centro ubicado en González Catán tienen como elemento común momentos de diálogo y escucha emocionalmente intensos. Las propias biografías son elaboradas y reelaboradas en estas instancias de manera intersubjetiva.

De la misma manera, las sesiones de Reiki, consultas de Tarot o los masajes que pueden darse en este centro u otros alledaños, pueden leerse como prácticas a las

¹ El sistema patriarcal o patriarcado ha sido definido como un sistema de dominación ordenado en función del sexo/género, por ejemplo, Sylvia Walby (1989) lo ha definido como un sistema de estructuras y prácticas sociales en el que los hombres dominan, oprimen o explotan a las mujeres.

² Frecuentemente, estas capacitaciones se dictan en lugares alejados dentro de la provincia de Buenos Aires, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires e incluso en otras provincias. Esto tiene como consecuencia que algunas de estas mujeres hayan realizado por primera vez desplazamientos interprovinciales sin acompañantes, tanto para tomar como para dictar esta clase de talleres, ganando así independencia y autonomía.

que las consultantes acuden como formas de cuidado. En ellas destinan tiempo y dinero a su propio bienestar, generando a la vez el fortalecimiento de un lazo con otra mujer que consideran beneficioso para su vida. Liliana, una docente jubilada, durante una charla informal expresaba: “Pasé mucho tiempo cuidando a otros, a mis alumnos, a mis hijos, ahora me toca a mí” (registro de campo, 2016). En la misma línea, Sara, relataba el conflictivo momento que estaba transitando a causa de su separación, en la que estaba sufriendo violencia psicológica repetidamente por parte de su ex marido, y aseguraba: “Es importante que yo haga esto, porque esto es lo que me hace bien a mí” (registro de campo, 2019).

En estos encuentros también construyen narrativas sobre sí mismas y negocian sentidos sobre lo que significa ser mujer. Son innumerables los relatos en los que refieren a “mi reikista”, “mi masajista”, “mi tarotista” como personas de confianza a las que recurren ante un momento de angustia o incertidumbre.

Por otra parte, es importante señalar el impacto que este tipo de aprendizajes tiene para muchas mujeres en el nivel laboral y, por lo tanto, económico. En efecto, algunas de estas mujeres han obtenido un ingreso económico independiente por primera vez, oficiando como guías de meditación, maestras de reiki o instructoras de yoga ganando autonomía y poder de decisión sobre sus propias vidas. Han sido titulares de un contrato de alquiler y administrado un emprendimiento por primera vez a raíz de esta actividad. Asimismo, estas nuevas actividades las han acercado a realizar otra clase de capacitaciones, como cursos de diseño gráfico -a fin de difundir sus actividades de manera más efectiva a través de *flyers*- o de *marketing digital* para aumentar la llegada de sus propuestas. Finalmente, algunas han comenzado a desempeñarse como vendedoras autónomas de productos “espirituales”, “de cuidado” -cremas, jabones y ungüentos especiales- o simplemente decorativos, retomando estéticas *New Age*.

La circulación mencionada anteriormente dio lugar a la conformación de una red de mujeres que son instructoras, aprendices, consultadas y consultantes, compañeras, vecinas, amigas y clientas. Una de sus participantes, Silvia, que es instructora de Biodecodificación, describe al grupo como un lugar en el que “cada una brinda lo mejor para todas y no hay envidias” (entrevista con Marta y Silvia, 2017). Desde nuestra perspectiva, este entramado de vínculos también puede pensarse como una red de cuidados mutuos.

La cercanía residencial propició que este colectivo desborde sus intereses y actividades espirituales, dando lugar a verdaderas redes de colaboración en las que se atienden las necesidades concretas de participantes o allegadas del grupo, también de instituciones o vecinos del barrio que presenten alguna necesidad particular. En una ocasión, una de las participantes acudió a Marta para la

organización de un evento singular. Se trataba de un cumpleaños colectivo de 15, que algunas vecinas estaban intentando organizar para 10 chicas de una escuela especial de la zona, que no contaban con los recursos necesarios para realizar el festejo. Rápidamente Marta puso a disposición sus habilidades como peluquera y maquilladora, a la vez que consiguió que varias asistentes a sus cursos donaran vestidos de 15 –en muchos casos, se trataba de los que habían sido utilizados por sus propias hijas–. Las adaptaciones y arreglos necesarios de los atuendos fueron realizados también por costureras del grupo que contribuyeron con su trabajo en forma gratuita.

En otras oportunidades, se reunieron útiles escolares y vestimenta para escuelas y jardines de infantes de la zona. Como vemos, el anclaje territorial del grupo promueve la integración comunitaria, incentivando vínculos de solidaridad y sororidad. A pesar de los efectos benéficos innegables de estas acciones, no podemos dejar de señalar que dichos procesos también dan cuenta de una marcada desigualdad generizada en relación a los cuidados. Además de su mayor dedicación a estas actividades en el ámbito doméstico³, son las mujeres quienes se encargan, además, de las prácticas de cuidado a nivel comunitario (Kessler, Svampa y González Bombai, 2010; Ierullo, 2020).

Las mujeres que pertenecen a sectores populares son las que se enfrentan a mayores condiciones de injusticia en relación a la distribución de roles y tareas y las restricciones que estas implican⁴ (Rodríguez Enríquez, 2015). Sin embargo, las mujeres con quienes hemos trabajado –trabajadoras y usuarias de Centros Holísticos– no suelen cuestionar abiertamente dichos roles e incluso podría decirse que sostienen modelos de feminidad hegemónicos que son heterosexistas y patriarcales, marcando por momentos diferencias o rechazos explícitos hacia una variedad de expresiones feministas (Gracia, 2021).

Este hecho probablemente ayude a explicar su reticencia a acudir a los talleres e instancias de escucha y contención que proponen los municipios en donde residen, en el marco de políticas de género que explicitan su posicionamiento y carácter feminista. Tampoco participan activamente en redes de militancia partidaria o social, lo que convierte, en muchas ocasiones, al ámbito espiritual como el único contacto con otras mujeres por fuera del círculo familiar más íntimo.

3 Dentro de la bibliografía especializada, existe un consenso en torno a que las mujeres son mayormente responsables de las tareas de reproducción doméstica, gestión y cuidado de los miembros de la familia (Aguirre, 2005; Delfino, 2012; Faur, 2014).

4 Como ya ha sido señalado, dicha desigualdad no ha hecho más que profundizarse en el contexto de la pandemia del COVID-19 y la crisis del cuidado que puso en evidencia (CEPAL, 2021).

Conclusiones

Con la intención de promover el empoderamiento femenino, considero que es relevante atender a los procesos que se advierten en el marco de Centros Holísticos y en contextos de práctica, enseñanza y aprendizaje de disciplinas “espirituales”, en tanto formadores de redes de cuidado y posibilitadores de una mayor autonomía económica y subjetiva para sus participantes.

Al centrarnos, desde una mirada etnográfica, en el punto de vista de sus protagonistas, actividades que desde una aproximación superficial podrían considerarse superfluas e incluso perjudiciales para la igualdad de género, se revelan como espacios con potencial para la emancipación y el desarrollo personal de sus participantes. Aquí las mujeres movilizan tiempo, dinero y esfuerzo a formas de cuidado y autocuidado que implican aspectos físicos, sociales y espirituales.

En función de ello propongo: reconocer las instancias de autocuidado y desarrollo espiritual como relevantes para el bienestar de estas poblaciones vulnerables y para la integración comunitaria, hallar buenas prácticas y técnicas de contención y cuidado que sucedan en estos contextos, generar condiciones para que las mujeres puedan construir y sostener espacios de sociabilidad y escucha que son centrales para romper el aislamiento doméstico y habilitar el tejido de lazos con otras significativas. Por último, creo menester explorar posibilidades de articulación entre Centros Holísticos e instancias municipales o estatales que puedan acercar especialistas en género capaces de guiar o acompañar los procesos señalados.

Bibliografía

Aguirre, R. *Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003*, en Aguirre, R; García Sainz, C. y Carrasco, C. (Eds.): *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad* (pp. 9–31). Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Montevideo, Uruguay, 2005. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5940>.

CEPAL *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*, Informe Especial COVID-19 N° 9. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46633>

Delfino, M. A. *Desocupación, trabajo doméstico y desigualdad: Una mirada desde el uso del tiempo en Rosario, Argentina*. *Revista Estudios Feministas* vol. 20 N° 3, pp. 785–808. Argentina, 2012. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/ref/a/FRyPPGh8v4spT9LZTCtc9BL/?lang=es>

Faur, E. *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina, 2014.

Fisher, B. y Tronto, J. *Toward a Feminist Theory of Caring*, en Abel, E. y Nelson, M. (Eds.): *Circles of Care* (pp. 36–54). Sunnyside Press. Nueva York, Estados Unidos, 1990.

Frega, M. *Días de mucho, vísperas de nada. Mujeres y trabajos en la economía popular*. *Descentrada* vol. 4 N° 1. Argentina,

2020. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7767780>

Gracia, A. *“Ser energía”: espiritualidad Nueva Era y “transformaciones de sí” en la Llave Mariana*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina, 2021.

Ierullo, M. *Hacia una política federal de cuidados. Aprendizajes desde el territorio*, en Uranga, W. (coord.): *Políticas sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro* (vol. 1). Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, CEIL-CONICET, RPPSO, FAUATS. Buenos Aires, Argentina, octubre de 2020. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/6262_-_mds_-_libro_polsoc_-_vol_01_-_web.pdf

Kessler, G.; Svampa, M. y González Bombal, I. *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la post-convertibilidad*. Editorial Prometeo, Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina, 2010.

Mallimaci, F., Giménez Béliveau, V., Esquivel, J. C. e Irrazábal, G. *Sociedad y Religión en Movimiento. Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes religiosas en la Argentina. Informe de Investigación n°25*. CEIL - CONICET. Buenos Aires, Argentina, 2019. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2019/11/ii25-2encuestacreencias.pdf>.

ONU (Organización de Naciones Unidas). Resolución Asamblea General 25/09/15 *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, 2015. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N15/291/93/PDF/N1529193.pdf?OpenElement>

Rodríguez Enríquez, C. *Economía feminista y economía del cuidado*. *Nueva Sociedad* N° 256, pp. 30–44. Argentina, 2015. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/#:~:text=A%20trav%C3%A9s%20del%20concepto%20de,manera%20en%20que%20se%20organiza>

Vaca Trigo, I. *Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres en el futuro escenario del trabajo*. *Asuntos de Género* N° 154 (LC/TS.2019/3). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile, Chile, 2019. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44408/4/S1801209_es.pdf

Walby, S. *Theorising patriarchy*. *Sociology* vol 23 N°2, pp. 213-234. EE.UU., 1989.